

Gertrudis Payàs y José Manuel Zavala (editores). *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra. Cruce de miradas desde España y América.*

(Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2012), 220.

José Manuel Díaz Blanco
Universidad de Sevilla / Scuola Normale Superiore di Pisa

Recibido: 23 de noviembre, 2012.

Aceptado: 8 de diciembre, 2012

Correo electrónico: cdiazblanco@us.es

El título de este libro define con precisión el objeto de estudio que une los diez capítulos que han compilado los profesores Gertrudis Payàs Puigarnau y José Manuel Zavala Cepeda, de la Universidad Católica de Temuco. Se trata de la *mediación lingüístico-cultural*, un concepto que hasta el día de hoy se había encontrado notablemente desvinculado de los estudios históricos convencionales. Decir esto supone reconocer desde primera hora un valor importante al volumen: su originalidad temática, la capacidad efectiva para desbordar los espacios tradicionales de la investigación histórica y contribuir a crear perspectivas nuevas en nuestra comprensión del pasado.

Habida cuenta del carácter novedoso que posee el concepto dentro de la disciplina histórica, el análisis debe comenzar con una definición de qué es la *mediación lingüístico-cultural* o, por mejor decir, qué entienden por tal los autores del libro, que huyen con razón de cualquier

veleidad de dogmatismo conceptual. El lector puede encontrar esta definición en la introducción preparada por los dos editores. Según su explicación, el concepto posee “en su sentido más técnico” una naturaleza dual que incluye una modalidad oral (la “interpretación de lenguas”) y una modalidad escrita (la “traducción”). Ambos elementos son obviamente diferentes, lo cual condiciona su estudio: la interpretación emplea la voz como vehículo y por eso ejerce un impacto inmediato sobre el entorno, aunque deja unas huellas muy leves sobre los registros históricos. En cambio, la traducción se desenvuelve dentro de la palabra escrita de los textos y, así, sus efectos sociales directos pueden no ser perceptibles en el corto plazo, pero su impronta sobre las fuentes tradicionales es mucho más honda.

En opinión de los autores, el mero análisis técnico no es suficiente para entender en toda su profundidad la mediación lingüístico-cultural. Como todo fenómeno social, la mediación lingüístico-cultural es desarrollada por unos actores dentro de un contexto histórico. Su naturaleza no es fruto de una posición de aislamiento, sino que viene determinada por la interacción de unos protagonistas con un entorno concreto. Por eso, desde la perspectiva histórica, carece de sentido el enroque en un análisis técnico-pragmático en el que se ignoren los vínculos de reciprocidad que unen el fenómeno individualizado con todo lo que lo rodea. No se comprende la historia de la traducción sin contar con los traductores y el mundo en el que vivieron y, a veces, tampoco se comprende bien el mundo en el que vivieron los traductores sin contar con ellos mismos y su labor de mediación. Esto último es especialmente notorio en las circunstancias de conflicto armado, que no por casualidad han sido privilegiadas temáticamente dentro de la obra. ¿Cómo entender las guerras -y muy especialmente las

guerras fronterizas- sin tener presente la traducción idiomática? La pregunta no es pequeña; la guerra ha ocupado durante siglos y en todo el mundo millones de páginas escritas por historiadores generalistas o específicamente militares, a pesar de lo cual, este tipo de materias ha recibido una atención relativamente pequeña.

Con estos elementos se llega a la perspectiva conceptual que los autores presentan como base teórica del libro: “Proponemos una definición de mediación lingüístico-cultural histórica como fenómeno que abarca la traducción y la interpretación de lenguas, sus personajes, condiciones y modalidades de ejecución, orígenes y repercusiones, así como, de manera más amplia, las intermediaciones entre códigos comunicativos y culturales, los idearios que las han sustentado y las representaciones históricas de que han sido objeto”. La propuesta revela gallardía y sólo por eso merece la pena intentarla. Nos hallamos frente a un deseo consciente de superar una visión excesivamente técnica de los estudios históricos sobre la traducción y reorientarlos hacia el análisis de un fenómeno que se define como un conjunto de actividades que no se conciben ajenas a las relaciones bidireccionales que las insertan en su tiempo histórico.

Ampliar el objeto de estudio conlleva abrirse a otras disciplinas, interesarse por ellas desde el mundo de la traducción e interesarlas a ellas en el mundo de la traducción. Superar el carácter técnico de la traductología significa apostar por la interdisciplinariedad. Esta circunstancia explica la heterogeneidad de los autores que se dan cita en el libro: traductores e intérpretes como Iciar Alonso Araguás, Jesús Baigorri Jalón, Carmen G. Garbarini Barra o Gertrudis Payàs, antropólogos como José Manuel Zavala, lingüistas como Marisa Malvestitti, historiadores como David González Cruz o Jaime

Valenzuela Márquez, filósofos como Ricardo Salas Astraín o Mario Samaniego Sastre y teólogos como José Fernando Díaz Fernández. Cada uno con su particular punto de vista y su particular lenguaje habla de una misma realidad, una realidad poliédrica de variadas facetas.

La heterogeneidad también es geográfica. El libro se presenta como un “cruce de miradas desde España y América” y cumple su promesa. Habría que decir más, también es un cruce de miradas entre diversas edades. Ante nuestros ojos se pasean la frontera entre Castilla y el reino Nazarí, las Antillas poco después del Descubrimiento, el México del siglo XVI, la Valencia del siglo XVII, el mundo hispánico en el siglo XVIII, la ocupación de las Pampas en la Argentina del XIX, la Guerra Civil española... Pese a ello, predominan los capítulos que se refieren al espacio concreto de la frontera de la Araucanía en Chile. No podía ser de otra manera en un proyecto construido en Temuco, desde dentro de una tierra que sufre un grave problema identitario que se proyecta sobre numerosos aspectos de la vida. El libro aspira al conocimiento humanístico en sí mismo como bien moral, pero también pretende ofrecer conclusiones significativas en un tiempo que necesita un conocimiento humanístico comprometido con los problemas sociales.

Invitamos cordialmente al lector a sumergirse en las páginas de esta obra. Es un libro que devuelve generosamente con conocimiento nuevo el tiempo que se pueda invertir en él. Sus capítulos son individualmente de un alto valor científico y en conjunto aportan una rica colección de datos y reflexiones sobre el fenómeno de la mediación lingüístico-cultural. Por cierto, la inmersión es bien sencilla, puesto que el servicio editorial de la Universidad Católica de Temuco ha tenido a bien ofrecer

una versión digitalizada íntegra de la obra, consultable a través de internet:

<http://repositoriodigital.uct.cl:8080/xmlui/handle/123456789/981>

Cuantos no puedan acceder a la cuidada edición en papel, que recomendamos vivamente por su alta calidad, tendrán a su disposición esta útil edición digital.